

Zeitschrift:	Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber:	Organización de los Suizos en el extranjero
Band:	18 (1991)
Heft:	4
Artikel:	¿Qué testimonia el folklore suizo? : La vida vista en forma estilizada
Autor:	Pfrunder, Peter
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-909135

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

¿Qué testimonia el folklore suizo?

La vida vista en forma estilizada

Las tradiciones populares suizas conocen siempre un gran éxito: el 700º Aniversario de la Confederación lo puso una vez más en evidencia. En todas partes, las fiestas locales dieron a la población oportunidad de expresar su arraigo a la historia, a la tradición y al carácter específico de su patria.

Pero, ¿cuáles son pues los aspectos «típicos», auténticos que se busca a exteriorizar –no solamente a través de las festividades del 700º– sino en todas las fiestas folklóricas?

Estas fiestas tradicionales son rituales en los que se exponen, en forma estilizada, temas importantes y estructuras de una sociedad. Un célebre etnólogo americano las definió como «historias que uno se cuenta a sí mismo».

Aunque esas historias no sean simplemente el reflejo de la realidad del momento, entranán sin embargo símbolos e imágenes que revisten gran importancia para la identidad de la sociedad.

Es también el motivo que hace sentir las tradiciones como «verdaderas» y «típicas», a condición, no obstante, que no se conviertan en algo implantado una vez y para siempre.

Un mundo industrializado

¿Qué es lo que los suizos y las suizas de hoy cuentan de ellos mismos con referencia a las costumbres? Si se considera el conjunto de las costumbres del país surge claramente que, en general, evocan un mundo desaparecido, de antes de la industrialización. Los trajes, las costumbres, ilustran el ámbito rural y campesino, o sea la sociedad urbana y burguesa de los siglos precedentes. Máscaras arcaicas evocan una época caduca desde hace mucho tiempo, a la que nos complacemos en representar como salvaje e incivilizada. Los accesorios utilizados más a menudo –látigos, fustas, cencerros, antorchas, faroles, carretas– no tienen hoy día prácticamente lugar en la vida cotidiana. Numerosas fiestas folklóricas representan además una vida marcada por el ritmo y las fuerzas de la naturaleza. El efecto de la noche, el cambio de estaciones o la fascinación de la luz y del fuego juegan un importante papel. Las escenas representadas y los símbolos ilustrados constituyen un marcado contraste con la vida moderna y, a menudo, están basados en mitos del pasado.

Pero, es precisamente su simplicidad y su claridad lo que inspira a un mundo cada vez más complejo un sentimiento de confianza y de seguridad. Las tradiciones expresan también la nostalgia del hombre moderno por las experiencias primitivas de la vida.

Un pueblo de pastores

Mientras que en muchos aspectos Suiza es similar a otros países, tiene con todo caracteres específicos que la distinguen de sus vecinos. La imagen de ella misma que surge a través del folklore muestra que gran cantidad de suizos se consideran siempre como ligados a una especie de cultura ancestral que sería la de los pastores de los Alpes, cultura simbolizada

alpina tanto en el pasado como, con mayor razón, en nuestros días, no reviste importancia más que para una pequeña parte de la población suiza.

El mito de un país capaz de defenderse

El mito de país de montaña que muestra la tradición, está estrechamente ligado al de un país capaz de defenderse, nacido de suizos mercenarios a fines de



El jodel provoca la nostalgia de la cultura pastoral muy antigua y que es propia de los Alpes.

por el cuerno de los Alpes, algunas otras costumbres, sin olvidar las vacas y sus cencerros. El folklorista Richard Weiss trató de explicar porqué «dondequier se busque algo especialmente o generalmente suizo, se encuentra un símbolo ligado a los Alpes». Para Weiss los Alpes, espina dorsal de Suiza, revisten una gran importancia psicológica: «Tell, veñido de un valle alpestre, simboliza la libertad; el Grütli, cuna de la Confederación, es una pradera escondida en las montañas; la idea de un reducto alpino forma parte del concepto de defensa nacional (...); el todo forma parte de la esencia misma de la existencia de Suiza». Que los Alpes tengan un rol mítico, surge ya del simple hecho que la cultura

la Edad Media. No es pues sorprendente que la vida militar tenga un lugar importante en los organismos que transmiten esa tradición, algunos de los cuales son una organización jerarquizada, sino también en los carnavales y en las procesiones integrados a menudo por elementos militares (Mongenstreich de Basilea, uniformes militares históricos, música marcial en los desfiles). Las fiestas conmemorativas de combates y la cantidad importante de fiestas de tiro testimonian finalmente el lugar acordado a la independencia y a la defensa.

La democracia celebrada

Entre las costumbres y tradiciones suizas –que, por otra parte, no son muy nume-



rosas —hay que citar aún la celebración de la democracia durante ceremonias como las «Landsgemeinde» el 1º de Agosto o en oportunidad de algunas elecciones. Las «Landsgemeinde» traducen particularmente en cierta forma, con su especie de escenografía tradicional, el mito de la sociedad alpina precursora de la democracia. Lo que los suizos refieren de ellos mismos a través de sus costumbres, no es simplemente su pasado o «lo que ha sido siempre así». Si se indaga cómo aparecieron los grandes temas que componen la tradición suiza, pronto se constata que las costumbres son complejas que se fueron construyendo a través de la historia y a los que siempre se integran elementos. La tradición no está fundamentada sobre la superstición pagana, tal como a menudo se pretende, ni sobre un «carácter nacional» difícil de definir. La mayoría de las veces se inspira

más bien en grupos de poblaciones determinadas así como en procesos sociales y políticos. Mirando más de cerca puede constatarse que la imagen que retenemos actualmente del folklore suizo está marcada, sobre todo, por el siglo XIX. Muchos valores

que entonces fueron valorizados y puestos en evidencia, dentro del cuadro de la construcción de un Estado Nacional, son hoy día considerados como «auténticamente suizos».

Peter Pfrunder

Año Nuevo en Appenzell Rhodes-Extérieures

Fiesta por partida doble

No hay casi suizos que no celebren la llegada del Año Nuevo, aunque más no sea colgando otro calendario o festejando el fin de año hasta la medianoche. En muchos lugares del país existen costumbres que se renuevan cada año con la mayor energía y extraordinario entusiasmo.

En Appenzell Rhodes-Extérieures la fiesta de San Silvestre es una costumbre que, por su riqueza y su complejidad, sobrepasa muchas otras. Durante las épocas de hambruna

ruidosamente las puertas», para convertirse en el curso de los siglos en lo que muchos consideran la más rica y la más hermosa fiesta de San Silvestre del país. Grupos compuestos de seis a catorce hombres disfrazados de «Chlaus» van de casa en casa el 31 de diciembre, dentro de su comuna y llegando hasta los caseríos más alejados, según un trayecto fijado por ellos mismos. Tal como sus predecesores de los años pasados, su visita es recompensada, lo más común con un vaso de vino blanco y una generosa propina, pero ahora son más bien los anfitriones quienes reciben esa visita como un regalo.

Los «Kläuse» lindos

Según el gusto y la habilidad de cada uno, los «kläuse» se disfrazan para formar parte del grupo de los «beaux» o «schöni» (lindos), de los «vilains» o «wüeschi» (feos), o también de los «vilains-beaux» o «(feos-lindos). La tradición de los lindos se remonta a principios de siglo. Llevan trajes de terciopelo, medias blancas, máscaras estilizadas de cuero rosa, así como enormes sombreros y cofias decorados con cuentas de vidrio y de papel glaseado, rematados con escenas de la vida cotidiana o costumbrista, decoración casi siempre hecha a mano. Dos miembros del grupo representan los «gentiles femeninos», se atavián con vestidos y se ciñen la cintura con un arnés adornado de cascabeles, tal como las guarniciones de los troncos de los trineos. Entre esos dos personajes marchan los «gentiles masculinos» donde uno de cada dos hombres llevan cencerros de pastor cuidadosamente combinados. Equipados de tal suerte, los «Kläuse» van de puerta en puerta desde la aurora hasta bien entrada la noche. Delante de cada casa agitan cascabeles y cencerros cadenciosamente y, cuando los moradores se asoman, entonan algunos «Zäuerli», que es como las gentes de Appenzell llaman a sus jodels. Estos cantos hacen latir con emoción el corazón de muchos ya que es la cristalización musical de la nostalgia que sienten de esa cultura de pastores de antaño: las familias de campesinos son pues particularmente sensibles cuando los «Kläuse» la rememoran.



Las tradiciones ancestrales (en la foto, la «Gansabhouet») evocan un mundo preindustrial desaparecido. (Fotos: Lookat)

Lugano/Schweiz

Wir verkaufen im Zentrum von Lugano an wunderschöner Aussichtslage mit Blick auf den See

Grosszügig konzipierte und sehr preiswerte

Eigentums-Wohnungen

4½ -Zi. ab Fr. 480 000.-

2½ -Zi. ab Fr. 270 000.-

Bezug Mitte 1993

Sehr geeignet als **Alterssitz!**

Verkauf auch an Ausländer möglich.

Fordern Sie unsere Dokumentation an, Sie werden begeistert sein!

Trend AG, Unterer Wehrliweg 7
3074 Muri/Bern, Schweiz
Telefon 031 52 70 72

na, y hasta el siglo XIX, la costumbre del «Chlaus»*, como lo llaman los habitantes de la región, era la oportunidad que se daba a los pobres de la comuna para que, disfrazados y enmascarados, fueran de casa en casa presentando sus buenos augurios y recibiendo en cambio dinero o comida. La denominación peyorativa de «Chlaus mendigo» recuerda todavía aquella época. Pero la costumbre se transformó en 1663, fecha en la que la Iglesia prohibió por primera vez «hacer sonar los cascabeles y golpear

*«Chlaus» o «Klaus» (de St. Nikolaus = San Nicolás personaje disfrazado y a veces enmascarado, que deambula por las calles, solo o con un séquito, entre el 6 de diciembre y el día de San Silvestre.